

Reseña de VILLEGRAS MARTÍN, Juan: *Andanzas de un oficial francés por tierras de Huelva y Sevilla (1810-1811)*. Huelva: Diputación de Huelva, 2024, 268 pp. ISBN: 978-84-8163-679-6

Manuel Carabajosa Aguilera
Universidad Pablo de Olavide
<https://orcid.org/0000-0001-7973-4506>



VOL. 19 (2025)

ISSN 2605-2032

<http://doi.org/10.33776/EUHU/hh.v19.9068>



Editorial
Universidad
de Huelva



La Diputación de Huelva publica *Andanzas de un oficial francés por tierras de Huelva y Sevilla (1810-1811)*, de Juan Villegas Martín, un autor que ya nos ilustrara al respecto, y entre otros trabajos, con *La batalla de Castillejos y la Guerra de la Independencia en el Andévalo occidental* (Huelva, Diputación de Huelva, 2010), con Antonio Mira Toscano y Antonio Suardíaz Figuereo; con el estudio, junto a Antonio Mira Toscano, titulado «El mariscal Copons y la defensa del territorio onubense en 1810-1811» para la edición facsímil del *Diario de Operaciones de la División del Condado de Niebla, que mandó el mariscal de campo D. Francisco de Copons y Navia, de José Ibáñez, Faro, 1811* (Huelva, Universidad de Huelva, 2011); o recientemente, en una perspectiva más amplia, abordando la percepción de la Semana Santa de Sevilla a ojos de los viajeros franceses con *La pasión francesa. La Semana Santa de los viajeros francófonos* (Sevilla, El Paseo, 2022).

El presente estudio tiene como base el manuscrito, seleccionado al efecto y transscrito, del oficial francés Joseph François Sanson, titulado *Dix années de guerre en Espagne, en Allemagne et en Belgique sous l'Empire suivies du Temps de Paix et de diverses expéditions, ou Mémoires historiques, militaires et particuliers du Commandant Sanson*, que se encuentra en la Biblioteca Central Militar, dependiente del Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército de Tierra español. Sobre este testimonio de primera mano, Villegas desarrolla, tras un repaso biográfico de Sanson, un relato que nos acerca al suroeste español durante el período de 1810 y 1811, lamentando la indisponibilidad de las memorias correspondientes a 1812, año en el que las tropas francesas se ven obligadas a abandonar Sevilla. Se estructura el libro en *Introducción. Memorias de un tiempo excepcional*; Capítulo 1. *Tras los pasos del escurridizo general Balles-teros*; Capítulo 2. *Sevilla, la ciudad deseada*; Capítulo 3. *Los claroscuros de Sevilla*; Capítulo 4. *Expedición extremeña*; Capítulo 5. *Sanlúcar la Mayor: escenas de la vida en retaguardia*; Capítulo 6. *Por tierras del Condado de Niebla*; Capítulo 7. *Insubordinación en Manzanilla*; Capítulo 8. *En ayuda del mariscal Masséna*; Capítulo 9. *La guerra se ensaña con el Andévalo onubense*; Capítulo 10. *Sevilla, el descanso del guerrero*; Capítulo 11. *Moguer y Palos: luchando junto al mar*; y Capítulo 12. *Una marcha hacia el desastre*. Cierra con una bibliografía y un apéndice en el que reproduce el original francés de los textos que han servido para componer el estudio.

Villegas abre el primer capítulo señalando que la parte conservada de las memorias de Sanson, sobre las que se asienta el trabajo, empieza muy avanzado el año 1810, lo que le lleva a aventurar que el memorialista pudiera haber formado parte del ejército que invade Andalucía y entra en Sevilla el 1 de febrero del mismo año. Tomando como centro de operaciones la capital andaluza, Sanson se encuadra entre 1810 y 1812 en las unidades destinadas a la defensa y control del dominio francés sobre la ciudad y su territorio dependiente que, en su caso concreto, abarca toda la zona del Aljarafe, el Condado de Niebla y la Sierra de Huelva.

Arranca en julio de 1810 con la presencia de Sanson en el acuartelamiento de Gerena, clave en el camino entre Sevilla y Extremadura, del que tiene que salir en persecución del general Ballesteros, que se encuentra en las inmediaciones de Castillo de las Guardas, y cuya táctica consistirá en provocar pequeñas escaramuzas para atraer la atención francesa que, al destinar tropas para su captura, las detrae de otras operaciones de mayor calado. En el curso de la persecución, hay pasajes en los que Sanson deja a un lado su narración como soldado – aunque también refleja los estragos y desastres de la guerra– para divagar como viajero ante la belleza de los lugares por donde transita. Igualmente, refiere la impresión que provocó en la tropa el avizorar el mar desde las alturas de El Almendro y Villanueva de los Castillejos, en dirección a Isla Canela: «el mar estaba cubierto de una infinidad de pequeñas barchas armadas contra nosotros. En efecto, aquí era donde terminaba nuestro poder» (p. 33).



En el capítulo segundo Sanson menciona su convalecencia en el hospital de las Cinco Llagas, sorprendiéndole la majestuosidad arquitectónica del edificio. Al salir, recibe alojamiento en casa del notario Félix Morán, sito en la calle San Eloy. Aunque proclives al afrancesamiento, aquella familia no aceptaba, sin embargo, que Napoleón pretendiera imponer por la fuerza unas reformas que resultaban ineludibles para España. Sanson elabora un retrato de los usos y costumbres de la población en la línea de la literatura de viajeros. En el capítulo tercero y en esa misma cadencia, censura a la inquisición, el fanatismo y la tauromaquia, rindiéndose, no obstante, a la belleza femenina de la ciudad.

En el capítulo cuarto narra la expedición a Extremadura dirigida a sustraer a las tropas del general La Romana de su operación de refuerzo del ejército de Wellington en Portugal. Impresionado durante su marcha con la belleza de Zufre, el destacamento francés tiene sin embargo que retroceder ante el rumor del desembarco del general Lacy en Huelva y su avance sobre el Condado de Niebla, aunque la propia descoordinación española terminará por desbaratar la operación. El memorialista aprovecha la oportunidad de volver a Sevilla, pero al poco tiempo se ve obligado a regresar al sur de Extremadura. En el capítulo cinco los franceses constatan que Gerena ya no ofrece condiciones aptas para el acuartelamiento, por lo que deciden trasladarse a Sanlúcar la Mayor.

En el capítulo sexto menciona la toma del mando del Ejército del Condado del mariscal Francisco de Copons, que se enfrenta con el ejército francés destacado en la zona, al mando del duque d'Aremberg. Sanson narra la devastación y los atropellos que las tropas francesas infringen sobre el Andévalo.

Tras el episodio de insubordinación que Sanson padece en Manzanilla, en el capítulo octavo refiere la operación de apoyo a Masséna, que había quedado bloqueado en las proximidades de Lisboa, consistente en marchar sobre Badajoz para obligar a los ingleses a detraer fuerzas y generar ventaja francesa a la hora de caer sobre la capital portuguesa. Sin embargo, Ballesteros frustra la operación al aparecer a la altura de Monesterio hostigando a los franceses, lo que provoca que una división al mando de Gazan -donde se incluye Sanson- iniciara su persecución a lo largo de la Sierra de Aracena y el Andévalo, restándola de la expedición de Soult y retrasando los planes. Reciben refuerzos desde Niebla, que se unen en dirección a Villanueva de los Castillejos, donde les esperan Ballesteros y Copons, que entrega el mando al primero y plantea batalla. En el capítulo noveno se narra la batalla de Castillejos en enero de 1811, resaltando la intensidad del enfrentamiento que -«[...] es uno de los que más honda huella deja en nuestro memorialista» (p. 128)-, la destrucción de los campos y los pueblos del Andévalo, así como la disparidad en torno al número de bajas. Sin embargo, Ballesteros persiste en alterar los planes franceses, avanzando a los pocos días por el Condado de Niebla en dirección a Sevilla, conjuntamente con tropas desembarcadas en Huelva bajo el mando de Zayas y Lardizábal, obligando a los franceses a impedir el avance español.

En el capítulo décimo relata la toma de Badajoz por Soult, la vuelta al Condado de Niebla y la oportunidad que se le brinda a Sanson de regresar a Sevilla. En el siguiente se detalla la presencia francesa en Moguer y Palos para abortar un nuevo desembarco español en las inmediaciones del río Tinto, sobresaliendo en este punto de las memorias las referencias a las negociaciones para el intercambio de prisioneros (pp. 149-153).

El capítulo doce menciona la retirada francesa de Torres Vedras, lo que permite a las tropas anglo-portuguesas disputar la estratégica plaza de Badajoz. Son los franceses los que ahora se repliegan sobre Sevilla, cundiendo el desánimo tanto en las tropas como en la parte de la



población que les ha mostrado afinidad. Sanson resulta herido en la batalla de La Albuera y regresa a una Sevilla que aguarda con expectación el devenir de la guerra. Las memorias se interrumpen en este punto.

Villegas narra la trayectoria posterior de Sanson: el derrumbe de 1814, la vida ordinaria en la Francia de la Restauración, los Cien Días, su regreso a España encuadrado en el ejército de Angulema en 1823, o sus posteriores días en aquella sociedad de notables de la Monarquía de Julio que, sin embargo, había devuelto «a los bonapartistas parte de sus antiguas ilusiones» (p. 172). La inclusión del Apéndice con la selección del manuscrito original cierra este estudio que, sin duda, resulta ineludible para el conocimiento de la Guerra de la Independencia en el suroeste español.

